AY VERDADES QVE EN AMOR.

COMEDIA FAMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Iuan.
Don Garcia.
Martin.
Alberto.
Celia.
Ynes.
Doña Clara.
Iulia.
Musicos.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Sale Celia y Ynes tapadas, don Iuan y Martin.

Cel. Porfiar no es cortesia,
y mas con vna muger.
D.Iu. Quando ha sido agrauio el ver,
ni el rogar descortesia?
porque pedir luz al dia,
oro al Sol, plata a la Luna,
quando fue culpa ninguna?
Cel. Culpa es grande el porfiar,
el que no puede alcançar
lo que siguiendo importuna.
D.Iu. Cesar no huuiera llegado
al Imperio, sino huuiera
porfiado, ni tuuiera
del mundo el cetro embidiado.
De Troya se vio vengado,
porfiando Agamenon,
y pudo Pigmaleon
boluer vn marmol muger,
y el campo del mar romper
con lienço y tablas Iasson.
Cel. Historias, o que donaire,
D.Iu. Quien persuade mejor.
Cel. Cauallero historiador,
toda vuestra prosa es ayre,

© Biblioteca Nacional de España

id con Dios.
d.Iu. Brauo desayre
de esse tallaço es no ser
en dexarse ver muger.
Cel. Si os aueis de arrepentir,
yo sè que es dexaros ver.
mejor que dexaros ir.
d.Iu. Tener en carcel obscura
el sol dessos ojos bellos,
ingrata al Cielo, que en ellos
copiò su misma hermosura.
Poner en prision tan dura
sus jazmines y claueles,
sin razones son crueles,
dexaos, señora, mirar;
porque os pueda retratar
el alma diuino Apeles.
Cel. Otra historia.
D.Iu. Que seais
tirana de tanta nieue?
Cel. Que poco la nieue os deue,
si arrendador me llamais.
D.Iu. Pues para que la guardais?
Cel. Para el Verano la guardo.
D.Iu. Desde aqui la nieue aguardo,
si me dezis vuestra casa.
Cel. Esso los limites passa
de vuestro ingenio gallardo.
Estraños los hombres son,
pues sin ver vna muger
su casa quieren saber,
que libiandad, que traicion:
Aqui no obliga aficion,
pues no amais lo que no veis,
luego de libiano hazeis
esta necia diligencia,
o por ver mi resistencia
tanta codicia teneis?
D.Iu. Notable herror. *Cel.* como error?
D.Iu. Vos lo vereis.
Cel. Quando?
D.Iu. Aora,
de cuerpo, y alma señora,
qual tiene mayor valor?
Cel. El alma. *D.Iu.* Luego mi amor
no fue libiano argumento,
si tiene por fundamento
amar el alma que vi.
Cel. Vos visteis mi alma? *D.Iu.* Si.
Cel. Donde?
D.Iu. En vuestro entendimiento.
Luego sin ver vuestra cara,
bien me pude enamorar,
y la causa preguntar,
donde la vista ocupara:
Y el cuerpo al alma igualara;
porque fuera yo muy necio
si creyera en su desprecio,
que diera el Cielo su autor
a joya de tal valor,
caxa de tan poco precio.
Cel. Vos sois hombre peligroso,
id con Dios. *d.Iu.* oid. *Cel.* Dezid.
Mar. Y ella ninfa de Madrid,
piensa con tanto reposo
hazerme gastar a mi
la prosa que a mi señor?
Ynes. Como me habla de amor
sin auerme visto?
Mar. Assi,
pues que pleyto tengo yo
que pueda solicitarme?
que balonas, que labarme?
Ynes. No sabe otras cosas? *Mar.* No,
que en viendo muger que sea
de mi porte, no se mas
de quien eres, donde vas?
bien te aliñas, no eres fea,
tienes cuyo? eres mostrenca?
donde viues? di tu nombre,
quieres vn hombre muy hombre?
quitesse allà, quedo penca.

Por

© Biblioteca Nacional de España

Por vida del Rey de copas,
que de vna tamborilada
dexo a la mas entonada.
Ynes. Como en lo viuo me tocas,
que en viendo vn hombre de rũbo
desseo verle en galeras.
Mar. Pues hermana no me quieras
que yo blasono y retumbo,
todo soy armas.
Ynes. Pues yo
nunca de fieros me obligo,
mansos quiero, tiernos digo,
que brauos, y hablantes no.
Lo que gasta el escriuano,
y el señor procurador,
lo que se lleua el dotor,
y la fee del cirujano,
mas lo quiero en gorgueran,
y aun en parda picardia.
Mar. Pues descubrete luz mia,
que yo tambien soy galan,
de los que dan en dinero
el moño, y la bigotera,
que si eres dama espetera,
o tarima, saber quiero,
Ynes. No puedo; porque se parte
mi ama.
Cel. No me sigais.
D. Iu. No os verè.
Cel. Si me buscais.
D. Iu. A donde?
Cel. En la misma parte.
Vanse las dos.
d. Iu. Bizarra muger.
Mar. Famosa.
d. Iu. No se descubrio.
Mar. Ni a mi
su criada.
d. Iu. A vn lado vi
por brujula cierta rosa,
campo de vna clara estrella.
Mar. Yo la sigo.
d. Iu Para que,
pues de vella me librè,
no estarè mejor sin bella?
Mar. Esso dizes?
d. Iu. Si es muger,
que el alma puede inquietarme,
yo quiero sin ver quedarme,
por no perderme por ver.
Si viesse vn hombre venir,
vn Leon, no es mas cordura,
darle la espada desnuda,
que no quererle seguir?
Quando ay vn toro furioso,
y sin resistencia humana,
no es mejor vna ventana,
que espada y capa en el coso?
Quando vn juez està airado,
no es mejor estar seguro
por el estrangero muro,
o por el propio sagrado?
Quando ay vn pleito, que en el
se pueden dos conseruar,
no es mejor, que no aguardar
vna sentencia cruel?
Pues assi en aquella ocasion
me libro con no la ver,
de hallar en esta muger
toro, juez, pleyto, y leon.

Vanse, y salen don Garcia, y doña Clara.

Gar. Pintarte su condicion,
hermosa Clara, seria
la Luna, el mar, la porfia,
la mudança y la traicion.
Luna en crecer y menguar,
mas en bonança y tormenta,
porfia en lo que intenta
se ha de hazer y executar.
La mudança en que parece

© Biblioteca Nacional de España

tornasol, y la traicion
en que mostrando aficion,
al mesmo tiempo aborrece.
Esta es Celia, y yo soy quien
amo la Luna, y el mar,
el mudarse, el porfiar,
y aun la traicion: quiero bien,
y con todos los defetos
que ves, son sus gracias tales,
que nacieron celestiales
para examinar discretos.
Amar vn hombre en virtud
de amarle, es ley de razon,
y discreta perdicion,
amar con ingratitud.
Yo no entiendo estos secretos,
mas digan los entendidos,
que es amar aborrecidos,
razon de estado en discretos.

Cla. De manera don Garcia,
que es ley de la discrecion,
querer a quien sin razon
aborreciendo porfia?
deue de ser por fineza,
porque querido querer,
pienso que deue de ser
la ley de naturaleza.
Que querer donde el rigor
estiende sus asperezas,
mas parecen que finezas,
bachillerias de amor.
Pero pues aueis venido
a que os ayude a vencer
el desden desta muger,
y el agrauio de su oluido.
Mirad que aueis de dexar
de ser discreto tambien,
pues amareis sin desden,
y con desden se ha de amar.

Gar. No agrauia la discrecion,
Clara hazer las diligencias,
que conquistar resistencias
efetos discretos son.
Al que cercasse vn lugar
no seria valentia,
sufrir de noche y de dia,
defensas sin pelear.
Por esso aduierte mi intento
en lo que has de hazer por mi.

Cla. Yo lo estoy.

Gar. Pues oye.

Cla. Di.

Gar. Amor es conocimiento
de las partes de quien ama,
por donde se viene a amar,
las quales suelen llegar
por terceros vna dama.
Mejor que por propia vista,
que la buena informacion
califica la opinion,
facilita la conquista.
Tu pues no como tercera,
que tienes muy poca edad
para vender voluntad
sino en razon de primera.
Has de fingir, que zelosa
a Celia vas a rogar,
que no me permita entrar
en su casa; porque es cosa
que suele al mayor desden
tocar al arma en el alma,
y el sueño de mayor calma
despertar a querer bien.
Añadiràs a estos zelos
las partes que no ay en mi,
con que embidiosa de ti,
abrirà puerta a desvelos.
Que zelos y priuacion,
y el ver que me aduras, Clara,
y que tu talle, y tu cara,
calidad, y discrecion.
Desprecio por su desden,

© Biblioteca Nacional de España

harà por dicha en su fria
condicion, mas bateria
que auerla querido bien.
Cla. Que arbitrista de que ay tantos
en esta edad, como amor?
braua industria.
Gar. La mejor,
aunque se consulten quantos
remedios se han inuentado
contra desdenes.
Cla. Quisiera
dezirte, si me atreuiera,
vna cosa que he pensado.
Gar. Quando sea contra mi,
te doy licencia.
Cla. Mirando
tus prendas, y reparando,
que Celia te trate assi,
sospecho que me has callado
que a otro deue de querer.
Gar. Querer, como puede ser,
donde es Argos mi cuydado,
que las alas del pabon
no se igualan a mis zelos;
ni las luzes de los cielos,
como mis cuydados son?
Si vn hombre vn atomo fuera,
y en sus aposentos, Clara,
cubierto del sol entrara,
pienso que mi amor le viera.
Cla. Calla, que sabemos mucho
las mugeres.
Gar. Lo confiesso,
mas mis zelos son excesso.
Cla. Tu seguridad escucho,
en fe de su condicion,
y voy con vna criada
a fingirme enamorada
de tu talle y discrecion:
pido zelos, finjo pena,
que nunca tuue por ti.
Gar. Pues escoge desde aqui,
Clara, vestido, o cadena,
Cla. Cadena es mejor, Garcia,
que el oro crece el valor,
porque el vestido mejor
vale menos cada dia.
Gar. Agora si que pareces
tercera contra el decoro
de la edad, que amas el oro,
y las galas aborreces.
Cla. Garcia, por interes
tomo, si a escoger me dan,
galas del que es muy galan,
y oro del que no lo es. *Vanse.*

Salen Celia y Ynes.

Ynes. Peregrina nouedad,
auiendo tu despreciado
a tantos, que te han mirado.
Cel. Yo naci sin voluntad,
potencia que me faltò.
Ynes Por ella que assi lo siento:
dos partes de entendimiento
naturaleza te dio,
mas no naciste sin ella,
pues la tienes a don Iuan,
que essas ansias que te dan
por sus partes nacen della.
Cel. No Ynes, yo no la tenia,
que en acabando de velle
la criò para querelle
naturaleza aquel dia.
Ynes. Estaua por dalle vaya
a tu antigua libertad.
Cel. Porque sè que ay voluntad,
no ayas miedo tu que aya
mas peligro para mi.
Ynes. Luego no serà este hombre?
Cel. Yo no sè mas de su nombre,
y en esto dichosa fui,
porque si supiera mas,
mayor daño me viniera.

© Biblioteca Nacional de España

Ynes. Que daño?
Cel. Que le quisiera,
y no he de querer jamas.
Ynes. Y si te la busco yo?
Cel. No quiero por don Garcia
ver mi opinion algun dia
en lo que jamas se vio,
que està loco, y con los zelos
serà mejor su locura;
yo he tenido, y es cordura,
a mas piedad de los cielos,
no saber quien es don Iuan,
que este amor fue vn accidente.
Ynes. Gran ruido.
Cel. Estraña gente.
Ynes. Tras vn Cauallero van.
Leoncio, Pradelio y Leandro acuchillando a don Iuan.
D.Iu. Nunca el valor se acobarda,
puesto que exercitos fueran.
Leo. Muera el villano.
D.Iu. Mentis.
Pra. Con espadas no ay afrenta.
Leo. A buen sagrado se acoje.
Pra. A la casa lo agradezca
donde se ha entrado. *Vanse.*
Ynes. Ay señora.
Cel. No huyas Ynes, no temas.
Ynes. No ves que se ha entrado en casa
vn hombre de la pendencia?
Cel. Tengo el animo gallardo,
no ay cosa que me parezca
mas bien que vn hombre riñendo,
si tiene brio, y destreza,
v.merced se sossiegue.
D.Iu. Tendre señora verguença
de auerme aqui retirado.
Cel. Hombre que tambien pelea,
defendiendose de tantos,
no quiero yo que la tenga:
Iesus, no es este don Iuan!
Ynes. El mismo, para que veas
que no ay preuencion humana
para huir de las estrellas.
Sale Martin.
Mar. Aqui pienso que se entrò.
D.Iu. Eres tu?
Mar. Que esto suceda?
donde estan estos gallinas?
matarè.
D.Iu. Detente bestia.
Mar. Todo el mundo no es bastante.
D.Iu. Ya como Santelmo llegas.
a donde estauas?
Mar. Iugando
en el çaguan de Florela
el barato que me diste
oy que quarenta ruecas
le dauan como a tu espada,
y sali como si fuera
vn nouillo de Xarama.
D.Iu. Espera Martin, no es esta
la dama que vimos oy?
Mar. Que en el talle lo parezca,
no es mucho, que es estremado.
D.Iu. Que dicha tendre si es ella.
Cel. En auiendo esse valiente
(digo valiente por señas)
acabado su papel,
aunque es gustosa materia,
dire yo tambien el mio,
si v.merced se sienta:
vna silla Ynes.
D.Iu. Señora,
tanta merced.
Cel. Diome pena
el veros señor con tantos,
si bien fue vuestra defensa,
con tan bizarro valor:
estais herido?
D.Iu. Pudiera,
solo vn rasguño en vn dedo

© Biblioteca Nacional de España

me ha dexado la pendencia,
desagrauio de vn mentis,
pues auiendo sangre cessa.
Cel. Sentaos, que lo quiero ver.
D.Iu. No es nada.
Cel. Aunque menos sea,
ataros quiero vn liston,
D.Iu. Serà del amor la benda.
Cel Quereis agua?
D.Iu. Para que?
Cel. La sangre alterada templa.
D.Iu. Yo no he caido.
Cel. Es verdad,
y que no caigais me pesa
en quien desseastes ver
oy con tantas diligencias.
D.Iu. El alma me lo auia dicho,
mirad si soy cosa vuestra,
que en el peligro que estuue,
me vine a mi propia esfera.
Cel. Bien os aueis disculpado.
Mar. Y ella señora donzella,
no me pone algun liston?
Ynes. Pues hallose en la pendencia?
Mar. Pues sino fuera por mi,
mi amo ya no estuuiera
en santa Cruz en las andas,
a donde quien fuere sea,
en tanto que se auerigua
le ponen a la verguença.
Ynes. Està herido?
Mar. Pese a tal,
traigo las ttipas defuera.
Ynes. Pues como pide liston?
D.Iu. No es justo pedir licencia,
señora, para seruiros?
Cel. De la cortesia vuestra,
no quiero mostrar disgusto,
si el Cielo quiere que os quiera,
pues no sabiendo de vos,
huyendo de vuestra ofensa,
como Garça que adiuina
de los balcones que buelan,
el que la puede matar,
que vengais a verme ordena
dentro de mi propia casa,
y serà cosa tan buena,
que aueis de vengar algunos,
que son linces destas puertas.
Celia es mi nombre en Madrid,
es notoria mi nobleza,
mi dote soy yo no mas,
porque soy mas que mi hazienda;
Con esto, y guardar la cara
a mi opinion, serà cierta
mi voluntad a seruiros.
D.Iu. La relacion es tan buena,
que se acobarda la mia.
Yo me llamo don Iuan Guerra,
soy señor en la Montaña
desta Casa, que pudiera
honrar Titulos y Grandes.
Sacaronme de mi tierra
pretensiones en la Corte,
porque viendo que se premian
meritos en esta edad,
he querido que lo sean
seruicios de mis passados,
de que mostraros pudiera,
hazañas que honran sus armas,
que no ay blasones sin ella.
Serè vuestro viue Dios,
conociendo la excelencia
de vuestras partes, y viendo
que no me vale el no verlas,
pues si assi puedo dezirlo,
con inuencion mis estrellas
me han traido a vuestra casa,
y a donde por fuerça os vea.
Cel. Guerra soys que marauilla,
que vuestro talle me hiziera
guerra en el alma; aora bien

© Biblioteca Nacional de España

lo que los cielos conciertan
vanamente lo desvian,
consejos y diligencias.
Mar. Digame v.merced,
pues nuestros amos se enredan
las partes de su persona.
Ynes. Ynes soy.
Mar. Ynes a secas?
Ynes. No basta Ynes?
Mar. Para propias
basta, y sobra; pero sepa
que està el mundo en vn estado,
que la mas pobre donzella
ha menester tantas galas,
como si nacido huuiera
heredera de vna casa.
Cuerpo de Dios, no pudieran,
como quitaron las calças,
quitar manteos y telas
en tiempo del Rey Segundo?
assi las cosas se truecan:
huuo mantos de burato,
y medias de carisea,
como ha de casarse vn hombre,
si vna muger trae a cuestas
todo el dote en vna tarde?
Ynes. Quiere que le diga, que esta
es la edad mas acertada.
Mar. Como?
Ynes. Vna muger no llega
a la mitad de la edad
de vn hombre, pues si se cuenta
por la mitad que ellos viuen,
no serà justo que tengan
lo poco que dura hermosa,
galas con que lo parezcan?
Vn hombre aunque estè mas viejo,
se viste, como si fuera
moço; pero vna muger
que se pone en siendo vieja,
sin esto el darle manteos,
no pienses tu que es por ellas,
mas por honrar el lugar
donde la naturaleza
les dio el ser que tienẽ de hombre,
que sino, no le tuuieran.
Mar. En mi vida pensè oir
cosa tan aguda y nueua,
y agora caigo en la causa,
porque doran con mil ruedas
los lazos de las guitarras.
Ynes. Como?
Mar. Porque se gouiernan
las vozes, por donde el ayre
sonoro en el centro suena.
Yo Ynes me llamo Martin,
hijo de vna honrada dueña,
que andando sobre mi nombre
en demandas y respuestas,
desde vna jaula, que estaua
a caso sobre vna mesa,
respondio vn tordo, Martin.
Ynes. Bien dixo, para que sea
como de tordo el Martin,
pronostico de tal lengua.
Sale Liseo.
Lis. De dos sillas desde tiempo,
en que van a la ligera
las damas, que con los coches
diuorcio hizieron por ellas:
sino me engaña la traça,
ama y criada se apean,
y preguntando por ti,
piden para entrar licencia.
Cel. Ya que fuiste necio, di
que entren.
D.Iu. Y yo con la vuestra
me voy.
Cel. Con cuydado quedo.
D.Iu. Bien podeis, porque se queda
todo quanto soy con vos.
Mar. Aduierte Ynes que me tengas

por

© Biblioteca Nacional de España

por lo que soy. *Vanse.*
Y es. Y tu a mi
por mas bellaca que necia.
Sale doña Clara y Iulia.
Cla Deuo de auer estoruado
tan buena conuersacion.
Cel. Las que yo tengo no son
de gusto, ni de cuydado,
si bien tal vez visitada
destos deudos caualleros,
Cla. Desseaua conoceros.
Cel. Esso me direis sentada.
Cla. Desde vna Pascua que os vi
en la Merced, os cobrè
grande aficion.
Cel. Que os hablè
me acuerdo.
Cla. Puesto que os di
palabra de visitaros,
mudar casa, no me dio
lugar. *Cel.* Recibiera yo
merced de veros, y hablaros:
que bien tocada venis.
Cla. Antes vengo descuidada.
Cel. Assi el descuido me agrada.
Cla. Vos lo vereis si me ois,
que mas que cabellos veis
me traen zelos de vos.
Cel. De mi?
Cla Si.
Cel. Valgame Dios,
zelos, y de mi teneis?
Cla. Pues de quien con mas razon?
Cel. Sabeis mi nombre?
Cla. Mis zelos,
Celia, nacen dessos cielos,
que zelos, y cielos son.
Cel. Son requiebros, o son zelos?
Cla. Zelos y requiebros son,
que esse talle y discrecion
juntaron zelos, y cielos.
Cel. Si os ha querido picar
algun galan mentecato,
destos que andan en retrato,
que no se puede mudar,
no se como me buscò,
que suelo ser recatada.
Cla. No aueis de escuchar cansada.
Cel. Sentada os escucho yo.
Cla. Don Garcia, que yo creo,
que no negareis el nombre,
caualiero gentil hombre,
puso en mi talle desseo.
Mirad quan poco rodeo
lo que he venido a deziros,
papeles, noches, suspiros
rindieron mi condicion,
porque ya sabeis que son
de nuestra flaqueza tiros.
Su gala, su bizarria,
su discrecion, su donaire,
aquel despejo, aquel aire,
gala, lustre, y valentia.
Bien seran disculpa mia,
que no se yo que muger
se pudiera defender
de vn hombre de tantas partes,
sobre las industrias y artes,
con que nos saben perder.
Finalmente no contento,
como moço desta edad
de vna sola voluntad,
o porque su pensamiento
no aspiraua a casamiento,
o a la mas cierta razon,
el faltar la estimacion,
si llega a trato el empleo,
que se desmaya el desseo
en viendo la possession.
Comiença a mostrar disgusto,
y el gusto en desden resuelue,
que quando la espalda buelue

© Biblioteca Nacional de España

cobarde batalla el gusto:
Mas viendo que no era justo
dexarme tan obligado,
de tal manera a mi lado
las noches amanecia,
que amor verguença tenia
de verle a su lado elado.
Con esto quise saber
la causa, que claro estaua,
que hombre a quien muger elaua,
abrasaua otra muger:
No fue dificil de ver,
pues yo propia estar le vi
en vuestra casa, que fuy
la misma que le siguiò;
porque no fiara yo
mi mal menos que de mi.
A quien de tal discrecion
dotò el Cielo, Celia mia,
basta dezir que Garcia
me tiene esta obligacion,
que entre, no serà razon
en vuestra casa, y conuiene
a vuestro honor; porque tiene
gracias que os han de engañar,
que del mucho confiar,
la mucha deshonra viene.

Cel. Yo os he escuchado, y querria
que me escuchasedes vos.

Ynes. No podreis hablar las dos,
dexadlo para otro dia,
que viene aqui don Garcia.

Cel. Alli os podeis retirar,
que no os puedo assegurar,
mejor que hablando con el.

Cla. Vengadme deste cruel.

Escondese, y sale don Garcia.

Gar. Puedo entrar?

Cel. Podeis entrar.

Gar. Dos sillas he visto aqui,
venis de fuera, o vais fuera?

Cel. Passo el tiempo, que pudiera
daros relacion de mi,
la que agora os puedo dar,
es, que no pongais los pies
en esta casa.

Gar. Despues
que en ella merezco entrar,
no sè que diesse ocasion,
que assi incite vuestra ira,
sino es que alguna mentira
me ha puesto mala opinion.

Cel. Aqui no ay que replicar,
don Garcia estad seguro,
que el honor que yo procuro,
no me lo aueis de quitar,
y a tanta resolucion
el iros es la respuesta.

Gar. Bien claro se manifiesta
la siniestra informacion,
yo me irè no solamente
de vuestra casa, señora,
que os prometo desde agora
no boluer eternamente
a Madrid donde naci.

Cel. Agora vn moço galan
allà en Flandes, o en Milan
està mejor.

Gar. Es assi,
que tambien tengo yo honor,
y nadie por singular
que sea, me ha de ganar
con tan aspero rigor:
vna bala de vn Frances
tendre por menos agrauios,
que escuchar de vuestros labios,
no pongais aqui los pies.
Manda Celia que me den
esses papeles, no sea
mi desdicha que los vea
alguno, que os quiera bien,
y se burle venturoso

de

© Biblioteca Nacional de España

de vn hombre tan desdichado.
Cel. De aquel contador dorado
saca Ynes, con su zeloso
liston atados con el
deste galan los papeles.
Gar. A desdenes tan crueles,
Celia, paciencia cruel,
que solo me ha de vengar
Milan de vos y de mi.
Cel. Que humildad!
Ynes. Ya estan aqui.
Cel. Pues bien se los puedes dar,
essa carga de mentiras,
lleue por fieltro a Milan
vuessa merced.
Gar. Aun no estan
satisfechas tantas iras,
que es de vn retrato que os di?
Cel. Esse naipe en medio està
baraje, y luego saldra,
y dele a Clara por mi.
Gar. Ya con Clara se declara
la causa, mas no serà
de Clara, pues roto està,
que os ha hecho vuestra cara,
que la aueis tratado assi?
Gar. Aunque ya no me aprouecha,
desmiento vuestra sospecha,
para que se quede aqui.
Cel. No quedarà, porque yo
sabre arrojarle en la calle.
Arrojale, y sale Clara y Iulia.
Cla Quien assi supo tratalle,
mayores zelos me dio,
no me dierades a mi
los pedaços. *Cel.* Para que?
Cla. Enfadado estais.
Cel. No sè.
Cla. Perdonad si os ofendi. *Vanse.*
Iul Oye hidalga.
Ynes. Que me quiere?
Iul. Lo que es Martin no entre acà.
Ynes. Tambien ella.
Iul. Bueno està,
o su *Ynes.* Ay papeles infiere,
que me pida a imitacion
de su dama.
Iul. Es tentacion,
que si el cabello arrebato,
no le ha de quedar.
Cla. No mas:
no miras que estoy aqui?
que bien los zelos fingi.
Iul. Buena cadena tendras,
si Celia no se diuierte.
Cla Zelos son como sangrias,
que en ocasiones y dias,
o dan la vida, o la muerte.
Vanse, y salen don Iuan y Martin.
d.Iu. No he sabido defenderme.
Mar. Donde la ocasion es tanta,
que valor tuuiera fuerças?
que entendimiento bastara?
fuera desso alli te truxo
la fortuna, que se encarga
tal vez de ayudar amor,
y su tercera se llama.
d.Iu. Yo me he de perder Celia
Mar. Perdido te imaginaua;
porque no ay despues de verla
sagrado para las almas.
d.Iu. Que es esso que miras?
Mar. Miro
lo que vnos hombres se hallan,
y lo que otros pierden.
d.Iu. Como?
Mar. A la puerta de tu dama
he hallado vna rica joya.
d.Iu. Ioya?
Mar. Vna sota de espadas.
d.Iu. Nunca falta donde ay sotas.
Mar. Medra es no mas, qual estaua

de

© Biblioteca Nacional de España

de desgraciado y perdido
el que te rompio, borracha.
Viue Dios, que era retrato,
y està aqui la media cara,
no està seguro su dueño
con la sota a las espaldas.
D.Iu. Muestra, retrato rompido,
y a esta puerta?
Mar. Si eres causa
por auer entrado aqui?
D.Iu. Que riñeron cosa es clara,
y que Celia le rompio,
y le echò por la ventana.
Mar. Antes es ventura tuya,
si con alguno baraja,
que pues el rompe los naipes,
ya perdio lo que tu ganas.
D.Iu Zelos me ha dado.
Mar. De que?
D.Iu. No se si entero le hallara,
presto nos dixera el dueño.
Mar. Esta media parte basta.
D.Iu. Pues podrase conocer?
Mar. Si por las calles que andas
le cotejas con los hombres,
vendras a hallarle sin falta.
D.Iu. Esso es tardar muchos dias,
y los zelos nunca aguardan.
Mar. Vn remedio?
D.Iu. Como?
Mar. Escucha,
de Celia es cosa muy clara,
que si ay galan, serà moço,
destos no digamos nada,
que el vso tiene disculpa.
Estos don Iuanes nunca faltan
de la comedia, si es nueua,
oy estrenan vna braua,
en que la carpinteria
suple concetos y traças:
pongamonos a la puerta,
que ya es hora de que salgan,
que aqui ay vn ojo, y la media
frente con guedeja larga,
y no poco del bigote
D.Iu. Si te parece que basta,
toma essa esquina y coteja.
Sale Dario y Fulbio.
Ful. Buena comedia.
Dar. Estremada.
Ful. Por cierto que es mucho hallar
despues de auer hecho tantas
traças, y concetos nueuos.
D.Iu. Es alguno destos?
Mar. Calla,
que voy bosquexando el rostro.
D.Iu. Aqui salen dos tapadas.
Mar. No serà ninguna dellas.
D.Iu. Como si no tienen barbas?
Salen dos damas.
1. O que gracioso entremes.
2. Que bien Amarilis habla.
1. Que bien se viste y se toca.
Salen dos hombres.
1. No he visto cosa mas rara,
que las decimas, que dixo
con tales afectos Arias.
2. Laurel merece Cintor
por el donaire y la gracia
con que dixo aquel Romance.
D.Iu. Ninguno destos le iguala.
Mar. Ya le miro, y como tiene
este naype media cara,
no le hallo la otra media.
D.Iu. A Martin, de que te espantas,
si como entera la buscas,
buscaras tambien dos caras?
yo se que le parecieran
muchos que con ellas andan,
de media no ay que buscar.
Mar. Aqui vn gentil hombre passa,
que viene a ver como salen

© Biblioteca Nacional de España

del jaulon las bellas damas,
y viue Dios que es el mesmo.
D.Iu. Muestra, al viuo le retrata,
los zelos me determinan
que lo que me dize el alma.
Sale don Garcia.
Gar. A que?
D Iu. A hablarle.
Mar Como?
D.Iu. Espera,
casi a vuestros pies estaua
este retrato, si bien
roto, mas puede hazer falta.
Gar. Este fue retrato mio,
que le rompi esta mañana
en casa de vna muger,
tan hermosa como ingrata.
Es tan mudable y soberuia,
que sin razon, oy me manda,
o por locura, o por zelos,
que no entre mas en su casa.
El auerle hallado aqui,
puede ser que de la manga
se le cayesse, si vino
a la comedia.
D.Iu. Que es tanta
la crueldad que vsa con vos?
Gar. Si condicion tan estraña
huuierades conocido,
yo sè que no os espantara,
si os parece que merezco
algun fauor, que sin causa
me destierra de sus ojos,
y me obliga a que me vaya
del mundo, que no es huyr
de sus mudanças a Italia,
por no sufrir condicion
tan aspera, y tan libiana,
que es tornasol de su gusto;
que como a vn tiempo señala
dos colores, assi Celia
a vn tiempo aborrece y ama.
Dixeos el nombre, no importa,
pues no sabeis de quien hablan
mis zelos, y mis desdichas,
que me lleuan a las armas
del de Feria, que en Milan
honra su nombre, y su fama,
donde tengo por mejor,
que de algun Frances la vala
me passe el pecho, que el fuego
de sus airadas palabras.
Perdonad si cuenta os di
sin conoceros, que passan
de locuras mis fortunas,
pues vna muger tan varia,
que os busca, mañana dexa,
y lo que dexa mañana,
buelue a buscar otro dia.
Luna de Enero en mudanças.
Sol de Inuierno, flor de almendro,
falso amigo, mar en calma,
muger sola siempre ociosa,
rica y loca, que esto basta. *Vase.*
D.Iu. Que te dize? *Mar.* q̃ hablan zelos.
D.Iu. Martin quando zelos hablan,
muy libres verdades dizen,
que es vino que no las calla,
no mas Celia.
Mar. Pues porque?
D.Iu. Porque este me desengaña,
y escarmiento en su cabeça.
Mar. No miras que esta mudança
nace de estimarte. *D.Iu.* Vamos?
Mar. A donde?
D.Iu. A guarguar el alma.

IOR:

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salen doña Clara, Iulia, y don Iuan.

Cla. Passo a la calle mayor,
y quise veros don Iuan.
d.Iu. El que no tuviere amor
serà de todos galan,
y todas le haran fauor,
lo que quisieres comprar
quiero esta tarde pagar,
ya que en mi casa has entrado.
Cla. No vengo a daros cuydado.
d.Iu. Nunca me le ha dado el dar.
Cla. Saber de vos desseaua,
que ha mil años que no os veo,
y porque ayer donde estaua
crecio don Iuan mi desseo,
lo que de vos se trataua.
Soliades nauegar
de aquesta Corte en el mar,
sin que el agua os diesse pena;
pero ya cierta sirena
dizen que os supo engañar.
d.Iu. Pues Clara, fue impertinencia
de algun galan engañado,
por zelosa competencia,
que soy Vlises atado
al arbol de mi prudencia.
Que si bien me detenia,
cierta dama a quien seruia,
de su misma condicion,
saquè el oluido en razon
del amor que me tenia.
Cla. Que no ay para que encubrirme
en lo que os puedo seruir,
que aunque mas secreto, y firme
de Celia os puedo dezir
mas que vos podreis dezirme.
Soy su amiga desde vn dia,
que por cierto don Garcia
fingi vnos zelos con ella.
d.Iu. Ya sè yo lo que por ella
esse galan padecia,
que de exemplo me siruio
para saber defenderme.
Cla. Luego ya el amor cesò?
d.Iu. No ha cessado; pero duerme,
y no le despierto yo:
a la hermosa Celia vi,
enamoreme, seruì,
obliguè, tuuome amor,
milagro de su rigor,
y mal empleado en mi.
No porque le fuesse ingrato,
que con honesta aficion
la visito, siruo y trato,
mas porque es su condicion
del mismo viento retrato.
Pienso que vengança ha sido,
Clara de amor ofendido,
pues quanto crece su amor,
sin estimar su fauor
se va aumentando mi oluido.
Celia es vn gran casamiento;
porque es muy rica y hermosa,
y de claro entendimiento;
pero el alma rezelosa,
camina en su amor a tiento.
Puede ser tambien, que el ver
el rigor de vna muger,
que a tantos ha despreciado,
reduzido a tal estado,
me obligue a no la querer.
Porque ver en su aspereza
lagrimas, y en sus papeles
locuras, a tal tibieza
me obligan, que son crueles
mis ojos con su belleza.

Por-

© Biblioteca Nacional de España

Porque de verla llorar
a diferente lugar,
miro por no me reir,
y aunque lo sabe sentir,
lo sabe disimular.
Assi se va entreteniendo
amor de Celia, vengando
los que la andauan siruiendo.
Cla. Celia llega a estar llorando,
y vos de verla, riendo.
Braua vitoria don Iuan
donde del amor estan
los blasones vencedores,
no se han escrito mayores,
eterno laurel os dan.
Pero guardaos que es muger,
que sabrà llorar, y hazer
essas finezas con vos;
pero si os coje, por Dios,
que dure poco el plazer.
Vengarà vuestros desprecios
quando no podais comprar
su amor con iguales precios.
D.Iu. Como puedo yo llegar
a pensamientos tan necios,
quien no se quiere perder
no se pare. *Cla.* Que he de hazer?
D.Iu. Querer quanto ver pudiere;
porque quien a muchas quiere,
a nadie puede querer:
assi las libres mugeres
no tienen jamas amor,
variando en sus plazeres,
y quieren teniendo honor
por no mudar pareceres.
Cla. Que gran castigo te espera
dessa libertad. *D.Iu.* Si fuera
solo con ella mi amor,
assi lo passo mejor,
digole yo q̃ me quiera? *Sale Martin.*
Mar. Aunque te cause disgusto,
no puedo dexar de darte
de cierta visita parte.
D.Iu. Sin gusto Martin, no es justo,
quien duda que Celia es?
Mar. La misma.
D.Iu. Pues buelue, y di
necio, que no estoy aqui.
Mar. Si viene con ella Ynes,
que sabe que en esta casa estoy?
Iul. Piensas que zelos me das?
Mar. O Iulia amiga, aqui estàs?
Iul. Aqui estoy. *Mar.* Bolando voy
a dezirle, que los dos
no estamos en casa.
Vase.
Cla. Agora
creo que Celia te adora.
D.Iu. Cansame el alma por Dios.
Cla. Vna muger tan gallarda,
que te viene a ver, despides?
braua arrogancia a amor pides,
la vengança que te agrada.
Lastima me da, no seas
cruel, llamarla es mejor,
que yo a la calle mayor
me voy.
D.Iu. Clara no lo creas.
Cla. No tendra zelos de mi.
llamala por vida mia.
D.Iu. Ya fuera descortesia
el saber que estoy aqui.
Sale Martin.
Mar. Celia se fue rezelosa,
señor, de que en casa estàs.
D.Iu. Que dixo?
Mar. No dixo mas,
de que es discreta y hermosa.
Echòse el manto, y seria
para tapar los enojos,
que en el papel de sus ojos
amor con agua escriuia.

Por- Dio

Ay verdades que en amor,
Dio vn suspiro que pudiera.
romper no el doblez senzillo
del manto, mas si el soplillo
lamina de bronze fuera.
Palabras dixo de agrauios,
mormuradas con vn mientes,
entre perlas de sus dientes,
y corales de sus labios.
Que librò fue cosa cierta,
o sino fueron antojos,
algo lleuaua en los ojos,
que no acertaua a la puerta.
Asi por el manto a Ynes,
y ella sacò por lo baxo,
fuyle a remediar vn tajó,
y sacudiendo vn rebes.
No conmigo picardias,
dixo, su amo està acà,
que donde su perro està,
tambien estarà Tobias.
D.Iu. Yo Clara, gusto en estremo
de atropellar el rigor
de muger de tal valor.
Cla. Ya te he dicho lo que temo.
D.Iu. Ven al jardin, que esto es
querer mas mi libertad.
Mar. Como estamos de amistad?.
Iul. Darele el rebes de Ynes.

Vanse, y salen don Garcia y Alberto de noche.

Gar. Pense partirme, y no me dexan zelos,
Alb. Asi castigan al amor los cielos,
en Milan os contaua don Garcia.
Gar. Para el de Feria, y Santa-Cruz tenia
cartas del Almirante, y del de Cessa,
tuuo el amor de los cabellos presa
mi determinacion, y no he podido
partirme, aunque mejor huuiera sido.
Salgo denoche a solo ver la puerta,
alguna vez a mi fauor abierta,
que he visto vn cauallero disfraçado
llegar, llamar, y entrar con vn criado.
Alb. Y porque no le aueis reconocido?
Gar. Si piensan en Madrid, que me he partido
los señores y amigos, gran baxeza
fuera dar ocasion a conocerme,
a herir, o a herirme, a huirme, o a prenderme,
quando por dicha piensan los señores
que en Saboya merezca sus fauores,
los amigos, que a tajos y rebeses,
derribo por el suelo Piamonteses:
y algunos embidiosos que me espera,
sino la compañia, la bandera,
tengo de acuchillar vn emboçado?
Alb. No he visto amante yo tan reportado,
zelos,

© Biblioteca Nacional de España

zelos, y no saber el dueño, es cosa
nueua en amor, y amor dificultosa,
no le podeis seguir? *Gar.* Tambien lo intento,
mas son tan recatados, que no siento
remedio para ver a donde paran.
Alb. Mucho vuestras fortunas se declaran.
Gar. Con esto agora entendereis Alberto,
la causa del auerme descubierto
al amigo mayor, al mas discreto.
Alb. Pues ya teneis de mi tan buen conceto,
dezidme a lo que vengo.
Gar. Yo me imito
con vna carta, que oy a Celia he escrito,
que como de Milan con vn presente
la escriuo, y que de vos tan justamente
quise fiarla; pero aueis de darla
quando este cauallero venga a hablarla,
que no repararán en vn soldado,
y vos, o por auerlo preguntado,
o ya por conocer el cauallero,
sabreis mejor lo que pretendo y quiero.
Alb. Dezis muy bien; pero es inconueniente
dezir que traigo carta con presente,
que han de pedirle, y como son mugeres
para tomar, no toman pareceres.
Gar. Dezid que le teneis en la posada,
y señadla donde no hallen nada,
pero ella es tan bizarra, que no creo
que reciba el presente, ni el desseo.
Alb. No le creais, que amantes, aunque ausentes,
con dar presentes, estaràn presentes.

Vanse, y salen Celia y Ynes.

Ynes. Pues remedio has de tener,
no has de dexarte morir.
Cel. Cansandome de sufrir,
no me canso de querer,
porque a tanta desventura
ha llegado su rigor,
que ya no parece amor.
Ynes. Pues que parece?
Cel. Locura.
Ynes. Los que nunca han enfermado
sienten mucho qualquier mal.
Cel. Si en correspondencia igual
a don Iuan huuiera amado,
no fuera mi sentimiento
desta calidad, Ynes,
que ya parece interes
de mi propio pensamiento.
Yo querer sin ser querida,
no sabiendo yo querer,

© Biblioteca Nacional de España

y que casi vengo a ser
por querer aborrecida?
Donde està la libertad,
con que a tantos despreciè?
hombre se alaba que fue
señor de mi voluntad?
Si estuuiera don Garcia
donde aquestas cosas viera,
que de venganças tuuiera,
ay libre condicion mia.
Que artificio, o que ventura
de vn hombre llegò a tener
imperio en vna muger,
que para ser de escultura,
dio marmoles a los cielos.
Ynes. No quieres tu darle zelos?
Cel. Tretas ordinarias son.
Ynes. Lo que està calificado
por bueno, aunque antiguo sea,
esso es justo que se crea.
Cel. Pues que haremos?
Ynes. Yo he pensado,
que finjas, que de Milan
te ha escrito aquel don Garcia,
que ya sabe que tenia
talle, y meritos don Iuan,
para que tu le quisieras,
que quando presente estè,
al descuido te darè
la carta.
Cel. Vanas quimeras
para vn moçuelo arrogante,
que no queria tener zelos
del mismo sol de los cielos,
si se le pone delante.
Ynes. Pues dime si te ha cogido
por los zelos que te ha dado,
hasta auerte despreciado,
siendo tu desden oluido,
assombro deste lugar,
porque no serà tan bien,
que te venga a querer bien,
y que te puedas vengar.
Cel. Bien dizes; pero son zelos
muy tibios de vn hombre ausente.
Ynes. Prueua hasta ver si lo siente,
y añade a zelos, rezelos.

Sale Martin, y don Iuan.

Mar. Hablala por Dios con gusto,
ya que la vienes a ver.
D. Iu. No se como puede ser.
Mar. Yo si.
D. Iu. Como?
Mar. Porque es justo,
d Iu. Cansame por Dios Martin,
tanta Celia noche y dia.
Mar Pues yo se que no solia,
mas todo se muda en fin.
d. Iu. Apenas el Alua sale,
quando ay Celia con papel,
que para librarme del
ningun remedio me vale,
no ha llegado el medio dia,
quando ay presente y recado,
que amor tan necio y cansado,
que descompuesta porfia,
que a vn no me puedo sentar,
Martin sin Celia a comer,
pues Celia al anochecer,
como me puede faltar?
Celia de noche en la calle?
Celia en el prado, en el rio,
no ay otros moços de brio,
de buen gusto, y de buen talle?
Que me quiere Celia a mi?
Mar. Quedo que te està escuchando.
D. Iu. Pues puede faltarme hablando?
Cel. Es don Iuan?
Ynes. Señora si.
Cel. Mi bien.

Mar.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Responde.
d.Iu. No se.
Mar. Esso es ya descortesia.
d.Iu. Mi Celia, señora mia.
Cel. Que milagro de amor fue
hazerme aqueste fauor.
D.Iu. Fauor hareisme correr.
Cel. Pues que nombre ha de tener
el venir a verme? *D.Iu.* Amor.
Mar. Amor, con que sequedad
la hablas.
D.Iu. Harto me esfuerço,
que sabe el cielo que fuerço
el gusto, y la voluntad.
Mar. No queriendo en otra parte,
como no quieres aqui?
d.Iu. Preguntalo amor a mi.
Cel. Que es esso Ynes?
Sale Ynes.
Ynes. Oye a parte,
ya no tienes que escriuir
la carta que imaginaste:
vn soldado està a la puerta,
que de Garcia la trae.
Cel. Burlaste Ynes?
Ynes. Como burla?
Cel. Dile que buelua a la tarde,
no entren soldados aqui.
d.Iu. Señora si es importante
que yo me vaya.
Cel. Porque?
no es cosa que ofensa os haze,
cartas son de don Garcia,
que bien pudiera escusarme
esta necia este disgusto:
di que mañana me hable,
y que las dexe si quiere,
para que don Iuan las rasgue.
D.Iu. Rasgar yo, pues a que efeto,
ni que el a mañana aguarde?
dile que entre.
Cel. No ha de entrar.
D.Iu. Si ha de entrar, que es disparate
querer que a mi me de pena
quien viene de Italia, o Flandes,
entre esse soldado luego,
el, y quantos en las naues
desembarcan del Brasil,
y dan la buelta de Cadiz.
Cel. Que, quereis que entre?
d.Iu. Pues no?
Mar. Parece que quiere darte
con su poquito de zelos.
d.Iu. A mi zelos? que donayre.
Mar. No es aqueste don Garcia,
de los millados galanes,
que guardauan esta puerta,
y rondauan esta calle?
d.Iu. El mismo.
Mar. Pues porque sufres
sus cartas?
D.Iu. Calla ignorante,
que no ay zelos sin amor,
y yo no le tengo a nadie.
Sale Alberto de soldado.
Alb. Quien es la señora Celia?
Cel. Yo soy.
Mar. Buen moço.
d. Iu. Buen talle.
Ynes. Brauas plumas.
Cel. Bizarria
tiene el belicoso traje.
Alb. Yo llegaua a Barcelona
de Genoua, al embarcarse
don Garcia, a quien deueis
cuidado bien triste parte.
Diome esta carta, y con ella
vna caxa, si ay vn paje,
pero no, porque he de dar
vn despacho al Almirante.
En la calle de Alcala
passo de donde se parten

© Biblioteca Nacional de España

los carros, llamome Ascanio
de Liasterneli; embialde
mañana entre siete y ocho.
Cel. Que prisa, esperad que os hable,
lleua salud don Garcia.
Mar. Salud y gracia sepades,
deuen de quererte dar,
con tenerle y preguntarle.
d.Iu. A mi? *Mar.* No sino al Sofi.
d.Iu. Y que importa que se canse?
Alb Salud lleua don Garcia.
Cel. Que mirais?
Alb. Lo que ay delante,
es aqueste cauallero
hermano, o deudo, que hazen
mensajeros poco cuerdos,
tal vez grandes necedades?
Cel. Hablad, que es vn deudo mio,
que ha venido a visitarme.
Alb. Dezid el nombre.
Cel. Don Iuan Guerra.
Alb. Es de los buenos solares
la casa, y en su persona
no se desluze su sangre,
pretende en Corte? *Cel.* Pretende.
Alb. Y aquel moço del semblante
falso, es tambien deudo vuestro?
Cel. Es vn Montañès que trae
consigo.
Alb. El nombre?
Cel. Martin.
Alb. Tiene traça de pegarse
dos tajos, y dos rebeses
con el sobrino del Draque:
Soldados reparamos
en hombres de aquel desgayre.
Mar. Con zelos de don Garcia
deue, don Iuan, de mirarte
este soldado hablador:
viue Dios que le arrebate,
y le arroje de vn rebes
cascos y plumas a Flandes.
Alb. Digo pues, que don Garcia
va sin salud a arrojarse
desesperado a las armas,
de vn Piamontès que le mate.
con lagrimas y suspiros
me dixo palabras tales,
que enternecieran las almas
de los mas duros diamantes.
Diome vn abraço que os diesse.
Cel. Pues bien podeis abraçarme,
que a las nueuas de su amor
se deuen prendas iguales.
Mar. Abraçanse?
D.Iu. No lo ves?
Mar. Trae presente, no te espantes.
d Iu. Que libertad tan grosera.
Mar. Que se te da que la abraçe,
pues que no la quieres bien?
D.Iu. Perderme el respeto, es parte
para darme pesadumbre,
que no porque a mi me agrauie.
Cel. Yd en buen hora, y podreis
verme señor, quando os falten
negocios. *Ynes.* Señora escriue
el nombre para buscarle,
que me parece dificil.
aunque la possada es facil.
Cel. Libro tengo de memoria.
Alb. Pues v.merced le saque.

Saque vn libro de memoria, y escriue.

Cel. Ya escriuo.
Alb. Ascanio.
Cel. De que?
Alb. De Liastorneli, y mandadme
otra cosa en que seruiros. *Vase.*
Cel. El Cielo, señor, os guarde,
quieres rasgar esta carta?
d.Iu. O que donayre tan grande,
yo rasgar tus pensamientos?

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo tus desseos? tan facil
te parece el diuidir
las primeras amistades?
no soy tan necio, ni creas
que en este juego me salen,
aunque en las cartas me des
essas figuras açares.
Doyte el parabien del gusto,
por la parte que me cabe
de que la tengas, que yo
esso puedo dessearte,
quedate a leerla a solas,
que de secretos de amantes,
aunque se lo rueguen parte.
Cel. No no, que es mucho desprecio,
sin ver la carta dexarme,
espera por vida mia,
si la estimas no la mates,
toma, lee, rompe, arroja
sus razones, no te enfades,
que no tengo yo la culpa
de que me escriua, quien sabes
que se fue de aborrecido,
con ser hombre de las partes,
que todo el mundo conoce.
D.Iu. Que el te escriua, y tu le alabes,
està muy puesto en razon;
y para que no te canses
en pensar que me das zelos,
lee que quiero escucharte.
Cel. No quiero yo que tu pienses,
que me escriuen en lenguaje,
menos que merezco honesto.
D.Iu. Lee si quieres, que es tarde,
y a mi no se me da nada,
de que sea tierno, o graue.

Lee *Cel.* Voy a la muerte huyẽdo dela vida,
dulce señora mia de tal suerte,
que la memoria de boluer a verte,
desconfiado la esperança oluida.
Ya no es possible que consuelo pida
a tu crueldad; porq̃ el rigor me aduierte,
que quien allá no puede enternecerte,
que podrà ausente, y la ocasion perdida.
Essa joya te embio, no te espantes
de que partiendo en lagrimas desecho,
me retrate en firmezas semejantes.
Por ser el Dios de amor, põla en el pecho
por ver si puede amor hecho en diamãtes
rõper vn pecho de diamãtes hecho.

Yo he leido.
D.Iu. Y yo escuchado
sin genero de disgusto:
quieres mas?
Cel. Ni fuera justo,
que esto te diera cuydado.
D.Iu. Cuidado a mi, para que?
mira en que te siruo.
Cel. Espera,
hazme vna merced.
D.Iu. Pudiera
assegurarte mi fe.
Cel. Esta joya has de ponerte,
valdreme yo del conceto
de don Garcia.
D.Iu. A que efeto?
Cel. A efeto de enternecerte.
D.Iu. No Celia, mejor serà

© Biblioteca Nacional de España

que te enteruezcas a ti:
pontela, y fia de mi,
que el mio por ti lo està:
Dios te guarde, ven Martin.
Cel. La joya te han de lleuar.
Mar. Pienso que lleuas pessar,
d.Iu. Yo pessar, pues a que fin?
Mar. No me agrada aquella risa,
con gusto queda de verte
enojado. *Vanse.*
Ynes. Braua suerte.
Cel. Parece que el amor pisa
las estampas de los zelos,
que presto tras ellos viene;
que discreto fuego tiene
para abrasar necios yerros.
Ynes. Picado va.
Cel. Con razon;
pero que mi dicha fuesse
tan grande, que me escriuiesse
Garcia en esta ocasion.
Ynes. Que ingratitud no venciera
esta memoria?
Cel. Es verdad.
y a mi necia voluntad
su mal gusto considera.
Ynes. Braua joya [illegible] ha embiado,
mas no se acordo de mi.
Cel. Por don Iuan no te aduerti,
que viene a p[illegible]e vn recado.
Ynes. Como?
Cel. Corte es de Milan,
y medias de seda. *Ynes.* Hiziste
discretamente.
Cel. Que triste
puso la carta a don Iuan.
Ynes. No aurá salido el Aurora
quando voy a la posada
desse Ascanio, aunque oluidada
del sobrenombre, señora,
y aduierte, que me has de dar
algo del presente a mi.
Cel. Medias aurá para ti.
Ynes A la color verde mar
soy yo muy aficionada.
Cel. No es honrado Cauallero
don Garcia?
Ynes. Ya te espero
ver de don Iuan oluidada.
Cel. Si me aprietan desengaños,
creo que me he de oluidar,
que se cansan de llorar
mis ojos tantos engaños.
Si viniesse don Garcia,
temo el tenerle aficion,
que vna larga sinrazon
el mayor amor enfria.

Vanse, y salen Martin y don Iuan.

Mar. Pues conmigo dissimulas?
d.Iu. Yo contigo?
Mar. Triste vienes
de aquella carta a esta parte
te he sentido diferente:
dime por Dios la verdad.
d.Iu. Si Celia, Martin me ofrece
la carta para rasgalla
de aquel su oluidado ausente,
y me ha de embiar la joya:
que zelos, que pena quieres
que tenga? solo el pensar
que se alegra, me entristeze.
Mar. Es condicion del amor,
pesarle de ver alegre
lo que ama, que querria
que siempre triste estuuiesse,
pero mostrando la carta,
que pudo Celia esconderte,
y dandote los diamantes,
no se yo de que te temes,
como dize la cancion,
antes ocasion parece

de

© Biblioteca Nacional de España

de conocer que te estima.
D.Iu. Bien sè que Celia no puede
querer a nadie en el mundo.
Mar. Perdida de amor la tienes:
pero ya tarda la joya,
si bien no es bien que te pese,
pues te obliga a darle otra
de mas valor.
D.Iu. No se entiende
con quien no la tiene amor,
yo darle joya?
Mar. Ynes viene.
Sale Ynes.
Ynes. Puedo entrar?
D.Iu. Quien es Martin?
Mar. Quien dizes? No ves presente
la estafeta del amor,
el paraninfo celeste
de Celia, el dulce Mercurio,
el Iris resplandeciente,
mensajera de los Dioses.
Yne. Todos sabemos a Guete,
por vida del hablador,
y estesse quedo.
Mar. Esto sientes?
D.Iu. Ynes, que quieres?
Ynes. Saber
de tu salud, y traerte
este papel.
d.Iu. Que cansancio,
muerto me tienen papeles.
Mar. No traes la joya?
Ynes. Que joya?
Mar. Qual? la de Ascanio Estorneli
Ynes. Como se le acuerda el nombre.
Mar. No quieres q̃ se me acuerde,
apenas oy salio el Alua,
y en baruechos y alcaceles
pardas cantauan calandrias,
dulces chillando motetes,
mesasapenas, gauachos
de agua, ministrando ardiente,
ya por organos narizes,
entona tabaco fuelles,
quando te vi por la calle,
ya mas de quarenta ceés,
que desde lexos te di,
no respondiste vna S,
donde ivas a ser sol
de las dulces feligreses de Baco,
que a tales horas
a sus hermitas se ofrecen.
Ynes. A buscar iva la joya,
pero no hallè quien pudiesse
darme señas desse Ascanio.
Mar. Tiene ya pocos parientes,
despues que Eneas su padre
de Dido causò la muerte.
D.Iu. Yo he leido, y te he escuchado,
y conozco Ynes, que mientes
en dezir, que no le hallaste,
pero basta, bien se entiende,
que Celia quiere traer
la joya, y dos cosas pierde
la que yo le preuenia,
y el verme; porque de verme
eternamente no tiene.
Ynes. Que es esso de eternamente.
D.Iu. No entiendes bien Castellano.
Ynes. Essa respuesta merece
vna muger principal.
d.Iu. Y tu soberuia te atreues
a responderme.
Ynes. Yo traigo
comission de respondete,
si tu no vieres a Celia,
està cierto que no intente
las locuras que hasta aqui,
que es infamia, que desdenes
sufra vna muger hermosa
de vn hombre, aunque Angel fuesse.
Las humildades que ha hecho

© Biblioteca Nacional de España

contigo don Iuan, te tienen
tan arrogante, mal aya
la muger que os desuanece.
Castigo de su soberuia
fuiste; pero ya no quiere
sufrirte necio y galan,
discreto y impertinente.
Es mi señora muy linda,
para que tu la desprecies,
muy rica para buscarte,
muy noble para quererte.
Pienso que no hable culto,
y si me entiendes aduierte,
que no te arrepientas tarde,
que ay muchos que la pretenden.

Vase.

Mar. Malo por Dios, no me agrada
que nunca criadas suelen
dezir estas libertades,
quando las amas no quieren.
No me diera mas temor,
si la viera treinta vezes,
la campana de Belilla,
con malos agueros siempre,
que la voz desentonada
de Ynes. *D.Iu.* A quien no la teme,
que piensas tu que le importa?
Mar. No te hagas tan valiente,
que pienso que has de pagarle
las crueldades que le deues.
D.Iu. Dexame necio.
Mar. Yo?
D.Iu. Si,
que no ayas miedo que dexe
Celia de quererme. *Mar.* No?
mal conoces las mugeres;
viue Dios si hallan resquicio,
quando algunos las ofenden,
por donde entrar a vengarse,
que no ay cosa que no intenten.

Vanse, y salen don Garcia, y Alberto.

Alb. Buena persona tenia,
y graue disposicion,
diole pena la aficion,
con que hablaua en don Garcia,
y ella a el satisfacion,
pareceme a lo que vi,
que està perdida por el.
Gar. Perdida?
Alb. Pienso que si,
porque de los zelos del
vengança en ella senti.
Dixome, que era pariente,
y nouio me parecio
en lo mucho que sintio,
que vn pariente menos siente.
Gar. No poca ausente me ha dado,
pero no me la ha de dar,
sus pazes quiero estoruar,
y fingir que oy he llegado.
Alb. Buena traza de soldado,
boluer oy, y ayer llegar.
Gar. Dirè que el Duque me embia
con despachos para el Conde,
y passarè a medio dia
con postas la calle a donde
ay mas guerra que solia,
y assi todos pensaran,
que he llegado de Milan;
porque no tengo paciencia
para sufrir, que en mi ausencia
adore Celia a don Iuan.
Alb. Si; pero vuestros amigos
luego os han de preguntar
lo que ay de los enemigos.
Gar. Luego no es facil contar
mentiras, sino ay testigos
en Madrid, como a porfia
amanecen cada dia,
tres cosas hasta las prueuas,

mu-

© Biblioteca Nacional de España

mudanças, adbitrio, nueuas:
y assi lo serà la mia,
de Genoua y de Saboya
las historias contarè.
Alb. Y de la joya? *Gar.* Dirè
que no ha llegado la joya.
Vanse, y salen Celia y Ynes.
Cel. En notable obligacion
estoy a tu atreuimiento.
Ynes. Conoci tu pensamiento.
Cel. Basta que tus zelos son,
a quien deuo esse pesar,
despues Ynes de los cielos.
Ynes. De ingratitud a los zelos
suele el amor apelar.
Cel. Lo mismo me ha sucedido.
Ynes. Si le dexas, tu veràs
a quien te desprecia mas,
mas despreciado perdido.
Estaua aquel bellacon
de Martin, como espantado
de ver el mundo trocado,
dandome falsa atencion.
Cel. Que te dixo don Iuan? *Ynes.* Nada.
que tambien le parecio
que hablaua atreuida yo,
en tu mudança fundada
Cel. Y pareciole muy bien:
ea pensamiento mio
agora es tiempo de brio
contra tan necio desden.
Era yo la que llegaua
de noche a buscar las rexas
de vn hombre,
y con dulces quexas,
su ingrato nombre llamaua.
Era yo la que le oìa,
estando a su puerta del,
y a quien su gente cruel,
que estaua fuera dezia.
No mas crueldad, no mas fieros
amor, que para oluidaros,
no ay mas discretos reparos,
que dar zelos, y no veros.
No me entre don Iuan aqui,
que no quiero mas don Iuan,
viua el que viue en Milan.
Sale don Iuan y Martin.
D. Iu. Que estàs diziendo de mi?
Cel. Que me cansan tus crueldades,
siendo quien soy, que el desseo
templan de suerte, que veo
tu mentira y mis verdades.
Y si no te persuades
con lo que te ha dicho Ynes,
oyeme ami, que despues
que tu desengaño vi,
no soy la Celia que fuy,
sino la Celia que vès.
En que pensaua el furor
de tu arrogancia don Iuan?
no sabes quan poco estan
juntos desprecio y amor?
Mucho perdi de mi honor
en quererte despreciada,
pero ya desengañada,
y la esperança perdida,
quanto estoy arrepentida,
pienso que estarè vengada.
Que te quiero, no lo niego,
que vna principal muger
bien puede luego querer,
pero no aborrecer luego.
Si fuera vn monte de fuego
me le templara tu nieue,
que mal haze quien se atreue
a dar por amor desden,
porque no es hombre de bien
quien no paga lo que deue.
D. Iu. Celia de mi ingrato pecho
te has quexado sin razon,
temo de tu condicion,

© Biblioteca Nacional de España

lo mas que dizes has hecho.
Bien puede estar satisfecho
el tuyo de que soy tuyo,
de tu sentimiento arguyo
tu amor, y ya confiado
si alguna vez la he negado,
el alma te restituyo.
Bueluo arrepentido en mi
de aquellos desabrimientos;
porque tus merecimientos
siempre yo les conoci.
Y no tan ingrato fuy,
que pudiesse despreciarte,
siempre he sabido estimarte;
porque fuera no quererte,
ni auer ojos para verte,
ni oidos para escucharte.
Los que no han sido enemigos,
no ay de que hazer amistades,
mas sino te persuades,
sean estos dos testigos,
de que ya somos amigos
con juramento, mi bien,
que mis ojos no te den
mas pessadumbre jamas,
que a los zelos que me das
se ha rendido mi desden.
Ynes. Postas passan, voy Martin
a los balcones corriendo.
Mar. Corneta, mala señal,
mala voz, y mal aguero,
y mas sonando, señor,
en amistades de zelos,
que es como al salir de casa,
ver vn acreedor, o vn cuerbo.
d.Iu. Cosa que fuesse el soldado.
Mar. Pues yo por cierto lo tengo;
porque en venir por la posta,
se vè que es mal, y que es cierto.
Sale Ynes.
Ynes. Ponte señora al balcon,
verás vn galan mancebo
vestido de verde y plata,
qual suele vestido almendro,
con todo vn Oran de plumas,
vn piramide sombrero,
estrellado de diamantes:
baxa el oido. *Cel.* Ya entiendo.
d.Iu. Y yo lo entiendo tambien,
y pues estoruo, no quiero
darte Celia pessadumbre.
Cel. No no, que parecen zelos,
tu zeloso? Dios me libre,
solo mis ojos te ruego,
me des licencia, que voy
vn instante, vn pensamiento
a ver hombre tan galan.
Vase.
Ynes. Yo Martin, ni mas ni menos
a ver a cierto criado,
que trae embuelta en vn fieltro
el alma que me lleuò. *Vase.*
Mar. Que es esto señor? Que es esto?
mudò la veleta el viento?
Mar. No te dixe yo que auia
de vengarse? *D.Iu.* Pierdo el sesso,
como vi que me adoraua,
estaua mi amor durmiendo,
y despertò dando vozes,
Martin, en dandome zelos.
Mar. Y la picara de Ynes,
que con el otro escudero,
me amenaza haziendo burla.
D.Iu. q̃ haremos? *Mar.* Por Dios q̃ creo,
que es todo en Celia artificio;
porque de su sentimiento
presumo inuencion tan rara.
D.Iu. Ya llega tarde el consuelo,
cartas, soldado, presente,
postas, plumas, a los cielos,
verde, y plata con diamantes.
Bien pudo hallar el ingenio,

pero

© Biblioteca Nacional de España

pero no la execucion,
que ya con los ojos veo:
ay Martin que necio he sido.
Mar. Pues no parezcas mas necio
en dar a entender tu pena.
d. Iu. Que hallasse este Cauallero
para venir a matarme.
Mar. Dizen, q̃ a vn Dotor boluieron
vna mula que le hurtaron
mientras curaua vn enfermo,
y que passados dos años
la hallò a la puerta, diziendo
vn rotulo que tenia
entre la barba y el pecho:
Estime v. merced
esta mula, que por cierto
que no ha dado tropeçon
de aqui a Roma: assi sospecho
que se hallò Celia a la puerta
este soldado, que ha buelto
al lugar donde viuia,
sin auisar a su dueño.
d. Iu. No se lo que Celia intenta,
solo sè que yo me muero.
Mar. Sin duda que te confiessas.
d. Iu. A vozes Martin confiesso,
que es la luz de aquestos ojos,
que es el alma deste cuerpo,
de mis potencias accion,
y el primero mouimiento
de mis sentidos, si ya
puedo dezir que los tengo.

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan y Martin.

D. Iu. Llama con fuerça. *Mar.* Señor,
ya es otro tiempo.
D. Iu. Ay de mi,
dile a Ynes que estoy aqui.
Mar. A Ynes? *d Iu.* Si. *Mar.* Temblando voy?
a mi magnifica Ynes,
dignate de abrir la puerta.

Sale Ynes.

Ynes. Pues buen Martin, ya està abierta.
Mar. Oye, y cierrala despues.
Ynes. Es aquel don Iuan?
Mar. Pues quien?
d. Iu. Iusta colera me abrasa.
Ynes. Que quieres en esta casa?
d. Iu. Desde ayer tanto desden?
dile a Celia. Ynes, si es justo
que estoy aqui.
Ynes. Està escusada.
d Iu. Como?
Ynes. No està leuantada,
que ha dormido con disgusto.
D. Iu. Que importa que yo la vea?
Ynes No es mi señora muger,
que en la cama la de ver
quien su marido no sea.
d. Iu. Yo me acuerdo de algun dia,
que de mi no recataua,
ni el jazmin que madrugaua,
ni el clauel que anochecia.
Aurà venido a saber
si el Aurora amanecio
quien mas dichoso que yo
puede sus celajes ver?
Quien duda Ynes, que tendrà
sillá el señor don Garcia,
sin que le mormure el dia,
que el Sol en la cama està.
Ynes. Ni ha venido, ni està aqui,
que aqui nadie puede estar.
D. Iu. Yo lo he de ver.
Ynes No has de entrar. *d. Iu.* Como no?
Ynes Tente. *D. Iu.* Tu a mi?

Sale Celia con manteo de leuantar, y ropa.

Cel. Quedo, quedo, que es aquesto?

tu

© Biblioteca Nacional de España

tu don Iuan fuerça en mi casa,
y a mis criadas? *D.Iu.* Si passa
de lo que es termino honesto,
esta furia en que me ves
no te espantes, pues que quieres
darme zelos. *Cel.* Las mugeres
que viuen de su interes
aun no se tratan assi.
D.Iu. Que tengo justo respeto
a tu valor te prometo,
pero estoy fuera de mi.
Cel. Despues de tanto desprecio
hablas con tanta humildad?
d.Iu. Fui necio en prosperidad.
Cel. Pues aora no seas necio.
d.Iu. Que pierdes, porque yo vea
quien en tu aposento està?
Cel. Todo el honor que me ya
en que esto de mi se crea,
y essa licencia don Iuan,
solo vn marido la tiene,
quando a tal desdicha viene,
que tal ocasion le dan.
d Iu. Yo lo serè tuyo.
Cel. Es tarde.
d.Iu. Tarde?
Cel. Quien no me estimò,
quando el quiere, quiero yo,
que allà en la calle me aguarde.
d.Iu. Mira, escucha.
Cel. Estoy desnuda.
d.Iu. Ayer viao don Garcia,
con no entrar yo Celia mia,
has puesto tu honor en duda:
dexame entrar. *Cel.* Como entrar?
ni el Sol entra en mi aposento.
Mar. Señora su pensamiento,
antes te pretende honrar:
q̃ importa que entre? *Cel.* Ya digo,
que ni el Sol entra a estas horas
donde duermo.
Mar. Si mejoras
tu causa, siendo el testigo,
dexa, aunque es impertinente,
que entre, pues que loco està.
Cel. Dos vezes he dicho ya,
que al Sol no dare licencia:
mira que llama Ynes.
Ynes. Ay señora, don Garcia.
Cel. Ves como estar no podra
donde dizes? *d. Iu.* A tus pies
pido señora perdon.
Cel. No quiere que te halle aqui,
entra don Iuan, no por mi,
mas por mi honesta opinion,
que salir delante del,
tambien le darà tezelos.
d.Iu. Que ayan llegado mis zelos
a termino tan cruel?
Cel. Aduierte que has de callar,
y no quitarme el honor.
Mar. Bien te castiga señor.
d.Iu. Bien se ha sabido vengar.
Escondese, y sale don Garcia.
Gar. A vn soldado que solia
tener paz en esta tierra,
a quien destierra la guerra
de la paz en que viuia,
dad los braços Celia mia.
Cel. Que soldado tan galan,
ya boluereis Capitan.
Gar. De penas nadie juntò
mas compañia que yo.
Cel. Como venis de Milan?
Gar. Despachos traigo, señora,
que esta ventura me alcança
por hombre de confiança.
Cel. Boluereis? *Gar.* No lo se aora.
Cel. De la gente vencedora,
que nueuas nos dais? *Gar.* Aqui
fingirè lo que no vi,
pues de Madrid no he salido,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas donde ay tanto fingido,
porque ha de faltarme a mi?
El generoso Marques
de Santa Cruz restaurò
lo que Genoua perdio;
y fue por tierra despues.
Del gran Filipe a los pies
rindio, Celia, las banderas
de las armas estrangeras
con el Hispano estandarte.
Porque es en la tierra Marte,
y Neptuno en las galeras.
El de Feria, que dilata
con eterno aplauso y loa
el nombre de Figueroa,
inuicto al Cesar retrata.
Ganar vna fuerça trata
inexpugnable, el Inuierno
quiere ser diluvio eterno,
que algun Planeta contrario
quiere que tenga Aquario
del fin del año el gouierno.
No se por Dios lo que digo,
pero aqui no importa nada;
en fin, Celia, esta jornada,
armas dexo, y plumas sigo:
No me puso el enemigo
en Saboya mas rezelos
de no boluer a estos cielos,
que aqui tu oluido temor;
porque no ay muerte mayor,
que amor con ausencia y zelos.
Haste acordado de mi?
Cel. No Garcia, por tu vida,
que quien se acuerda se oluida,
y yo no me oluido aqui.
d.Iu. No escuchas aquello? *Mar.* Si.
D Iu. Estoy por salir.
Mar. Detente.
Gar. Si supiera yo que ausente
esta dicha mereciera,
antes de agora perdiera
la gloria de estar presente.
Ynes. V.merced me parece,
si la vista no me engaña,
aquel soldado que truxo
a mi señora la carta.
Alb. El mismo soy.
Ynes. Pues yo fui
a buscarle dos mañanas,
sin que desde el buen sucesso
dexasse hasta el prado casa,
no se llama Ascanio? *Alb.* Si.
Ynes. Los que mas señas me dauan,
dezian que no le vieron
desde la guerra Troyana:
que se hizo aquella joya?
Alb. Allà la tengo guardada,
que no me hallasse me admiro.
Ynes. Como se vsan en España
Sanchez, Rodrigues, y Hernandez
por Ascanios me embiauan
a la moderna poesia
Alb. De no me hallar fue la causa.
Cel. Que vengais cansada es fuerça,
descansad Garcia, que basta
el verme para estas horas.
Gar. Celia, quien os ve descansa,
no quiero en aqueste traje
deteneros.
Cel. Quien aguarda
ocasiones de seruiros,
en todos tiempos las halla.
Gar. El Cielo os guarde. *Vanse*
Cel. Yd con Dios.
Mar. Ten mas prudencia, no hagas
desatinos, que te cuesten
perder del todo su gracia.
d.Iu. Ya no es tiempo de consejos,
eres tu la recatada?
la Lucrecia del puñal,
y la Porcia de las brasas?

© Biblioteca Nacional de España

la que no dexaua al Sol
de melindrosa y honrada,
dorar con sus rayos de oro
la madera de tu cama?
Eres tu la que recibes
a don Garcia, y le abraças,
jurandole por su vida,
con otras tiernas palabras,
que no no te acordauas del,
porque jamas le oluidauas?
Eres tu?

Cel. Luego no viene,
sino es que el gusto me engaña,
don Garcia de buen talle.

D.Iu. Tu dizes esso, tu hablas
dessa manera conmigo?
tu desia suerte me tratas?

Cel. dexame don Iuan vestir,
que la mañana se passa,
y es mucha descortesia
tenerme desnuda.

Mar. Es tanta
que puede Ynes preuenir
ruda y plumas. *Cel.* Esta casa
fue siempre tuya, don Iuan,
si huuiere alguna mudança
no tengo la culpa yo,
que con tal verdad te amaua,
el sol mismo no es tan firme,
la Luna, los cielos anda,
la naturaleza dizen,
que es hermosa por ser varia.
Lo que era ayer, ya no es oy,
ni lo que oy serà mañana,
si solo Dios no se muda:
de que mudança te espantas?
yo dexo yo de quererte?
que eres deste cuerpo el alma?
pero tengo el fuego tibio,
y la voluntad elada,
con esto vendras a verme,
pero no ha de ser al Alua,
que es hora en que no visitan
galanes en esperança.
Lo que es vna silla tienes
en esta casa sin falta,
para quando estès ocioso,
y yo a manera de dama,
que te entretenga discreta
con las historias passadas,
hablaremos de aquel tiempo,
que yo don Iuan te cansaua,
dando quexas a tus puertas,
suspiros a tus ventanas.
Y contarasme tu a mi
de la que seruir aguardas,
el talle, la bizarria,
y lo que con ella passas.
Direte yo algun consejo,
en razon de darle galas,
de aueriguar vnos zelos,
y de rasgar vnas cartas.
Y con esto, y tu prudencia,
en tanto que no te cansas,
seran las platicas breues,
y las amistades largas. *Vase.*

Mar. Aqui, bien echo de ver,
que auras menester paciencia.

D.Iu. Mas he menester ausencia,
si me tengo de perder:
esto se perdio Martin,
entre otro dexe la espada.
Celia de mi despreciada,
es muger, vengose en fin,
no se como escuchar pude
tal burla, y tal libertad.

Mar. Ella te dixo verdad,
no ay cosa que no se mude,
ausentarte es acertado,
si ha de hazer burla de ti.

D.Iu. Prouarà lo que ay en mi,
cobarde estoy despreciado.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Bien dizes, o gran paciencia,
aufencia aqui te conuiene.
D.Iu. Fuerte es el mal que no tiene
mas remedio que la aufencia.

Vanfe, y falen Alberto, y don Garcia.

Gar. Gallardamente fucedio la induftria.
Alb. Y tãto, que has llegado aver el pecho.
que antes juzgauas de diamantes hecho,
con tan tierna, y igual correfpondencia.
Gar. Mas que a mi voluntad deuo a la aufen
pues ella defcubrio que me queria, (cia,
quien fiempre no temer amor fingia.
Mirando eftoy Alberto, y no lo creo
lo que puede el aufencia en el deffeo,
en fin es priuacion, pues del no verme
nacieron los principios de quererme;
mejor deuo de fer imaginado,
yo en los braços de Celia? Yo abraçado
de la muger mas tibia que ha tenido
amor entre los yelos del oluido,
ya cerca de fus rofas y jazmines,
yo querido de Celia? *Alb.* No imagines
tanto eftas cofas, que te buelues loco.
Gar. Quãdo me buelua loco, todo es poco.
do mucho, no fe ha de ver poco
Dios os guarde.
Notable fauor Alberto.
Alb. No ay cofa por vida mia,
como llamarte Garcia.
Gar. Anda el amor defcubierto,
efto de quitar el don
a lo que fe eftima y quiere,
regaladamente infiere,
que ay amiftad de algodon.
No fe que fe tiene mas,
Garcia, que don Garcia,
aora bien, dile Ynes mia,
que para fiempre jamas
vn efclauo tiene en mi,
y aquefta caxa le lleua
con los diamantes a prueua
de lo que yo aufente fui.
Sortijas fon y cintales,

Sale Ynes.

Ynes. Parecerà nouedad
venir a efta cafa Ynes.
Gar. Sera nouedad fi es
efeto de voluntad.
Ynes. Efte papel te lo diga,
Gar. Mil vezes befo el papel,
fi ay mas defdenes en el,
que quando fue mi enemiga.
Ynes. A fuera queda vn criado
con vn regalo. *Gar.* Effo mas?
Ynes. Lee el papel, y veras
a que buen tiempo has llegado.
Lee. No ferà fuera de propofito a quiẽ
viene de la guerra feruirle con ro-
pa blanca, y mas en camino largo,
y por la pofta; de vueftra falud me
alegro mucho Garcia, y deffeo
bolueros a ver, que lo que ha falta-

Vafe.

Mar.

fi bien

© Biblioteca Nacional de España

si bien diamantes estrellas,
merecen manos tan bellas,
ser a su alabastro iguales.
Vna lleua en vna C.
presenta vn coraçon,
que las dos mitades son
el circulo de mi fe.
Otras ay con diferencia
de gusto, y vista en efeto
siempre el oro fue discreto,
siempre hablò con eloquencia.
Yrè a verla, y tu entre tanto,
ponte esta cadena Ynes.
Ynes. Con ella beso tus pies,
por pagarte en otro tanto.
Mil años te guarde el Cielo,
señor Estorneli a Dios. *Vase.*
Alb. Reyna a Dios, ya vais los dos.
Gar. Donde? *Alb.* Camino del Cielo.
Gar. Como?
Alb. Al casamiento vais,
que sin el no se va bien.
Gar. Agradezco el parabien,
que con esse bien me dais,
rica, hermosa, y bien nacida
es Celia, dichoso yo.
Alb. Serà bien hablarla? *Gar.* No,
por si entre tanto me oluida,
que aun temo su condicion.
mejor es que doña Clara
la hable a ver si declara
con ella su pretension.
Alb. Es muy discreta, y os ama.
Gar. Siempre a mi fauor se inclina,
ay esperança camina,
que la possession te llama.
Vanse, y salen don Iuan y Martin.
D. Iu. Yo voy perdiendo el juyzio.
Mar. Aqui tornas? *D. Iu.* Aqui torno
Mar. Como torno es el amor,
que al rededor se anda todo:
mira que das que dezir
en la calle. *d. Iu.* No hago poco
en no echar piedras por ella.
Mar. Mira, señor que amor solo
siempre lo passa muy mal,
que tu dixeste, que es loco
quien sola vna cosa amaua,
quando fuyste mas dichoso?
vamonos a entretener,
q̃ en la Carta ay mil hermosos
rostros. *D. Iu.* No se que me tengo,
que todos me dan en rostro.
Mar. Las heridas duelen menos
con los remedios. *D. Iu.* No pongo
la esperança en los remedios,
ni a la muerte el passo estoruo,
quiero ausentarme, no puedo,
quiero escriuirla, no osso,
quiero verla; temo el daño
de su desden riguroso.
En su calle me anochece,
y en ella con letras de oro
los desengaños del Alva,
me escriue el sol en los ojos,
aumentando sus venganças,
pido a sus rejas socorro,
nadie me escucha.
Sale Celia, y Ynes a la rexa.
Cel. Si escucha,
que amor es ciego, y no sordo.
D. Iu. Ay terribles desengaños,
como prometen los dias
para breues alegrias,
tristezas de muchos años.
Ay dulces horas passadas,
que hazeis la pena mayor,
ay verdades, que en amor
siempre fuistes desdichadas:
ay hierros de aquestas rexas,
quien os pudiera hablandar.
Cel. Ay gusto como escuchar

en vn arrogante quexas?
D.Iu. Que obligaciones deshagan
necedades de dos dias,
buen exemplo son las mias
pues con mentiras se pagan.
Iustamente amor me trata,
vengando el rigor de vn año,
quando tratè con engaño
tus verdades Celia ingrata.
Entonces, quien tal pensara?
que era mi lealtad tan poca,
que de quexas vi en tu boca,
que de perlas vi en tu cara.
Pensar en que me adorauas,
con mayor dolor me aflije,
o quantas vezes me dixe,
quando a mi puerta llamauas,
como por vitoria y palma
de tus desdenes tan cierta,
en vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Cel. Ay zelos bien empleados.
d.Iu. Quando llamauas alli,
y preguntando por mi,
me negauan mis criados,
tanto el coraçon descansa
contando lo que passò,
estaua diziendo yo,
para que busca quien cansa.
Mar. Señor mira que es locura,
que enamores con tus quexas,
los marmoles de vnas rexas.
D.Iu. Ay peregrina hermosura,
que noche te vi turbada
dezir, viendome boluer,
dexate don Iuan querer,
pues que no te cuesta nada.
Si cuesta, que no es hazaña
pagar amor con oluido,
que el que piensa que es querido,
el ser querido le engaña,
Mira entre desdichas tantas
a que llegan mis enojos,
pues vengo a poner los ojos
donde tu pones las plantas.
Vino tu antiguo amador
de Milan para vengarte,
a ser de mis pazes Marte,
a ser de mi guerra amor.
Con esto vengada estàs,
pues que ya en braços agenos,
ni puedes tenerme en menos,
ni puedo estimarte mas,
Cel. Que musica en los oidos
tan dulce pudiera ser,
como auerme visto ayer,
perder por ti los sentidos,
y oy verte llorar por mi.
d.Iu. No quiero Celia piedad,
yo esforçarè tu crueldad,
con darme la muerte aqui.
Pues he visto la mudança,
que ha hecho tu pecho ingrato,
en el tiempo y en el trato
nadie tenga confiança.
Confiesso, ay penas tiranas,
que se me passan iguales
las noches en tus humbrales,
los dias en tus ventanas.
Y no llamo (honesta calma)
no digas de mi amor cierta,
En vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Cel. Quierome quitar de aqui,
ay Cielos, que puede ser
que me venga a enternecer,
y que se burle de mi,
pues no me piense engañar
con la disculpa, aunque es mucha,
que quien lastimas escucha,
cerca està de perdonar.
Vase.

© Biblioteca Nacional de España

Mar. Señor si estàs dessa suerte,
llamarè mil vezes. *D. Iu.* No,
que no quiero darme yo
tanta ocasion a mi muerte:
lo que podemos hazer
es irle a pedir a Clara
si Celia a caso repara,
en que ha de ser mi muger,
que le hable, y le prometa
la palabra de mi parte.
Mar. Pues yo puedo assegurarte,
si esta la palabra aceta,
que tu te desenamores;
porque no se puede hallar
remedio como el casar,
para templar los ardores.
Los que mas ves dessear
aquel tan breue plazer,
los veràs anochecer
con desseos de embiudar.
D. Iu. Pluguiera a Dios q̃ me viera
en essos trances, Martin,
que no ay en el gusto fin,
donde el amor perseuera.
Ay esperanças burladas
del engaño, y del fauor,
ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas.
Vanse, y salen Clara, Alberto y Garcia.
Cla. Esto Celia respondio,
determinada de casarse.
Gar. Pudiera Celia emplearse
en otro mejor que yo,
pero no en quien mas la quiera,
y la dessee seruir.
Cla. Bien te puedes persuadir
de que por dueño te espera,
pues esta noche me aduierte
de que hareis las escrituras.
Gar. Clara el bien que me asseguras,
ya me enloquece de suerte,
que sale del coraçon
a los ojos mi alegria,
en fin, Clara, Celia es mia.
Cla. Oy tendran satisfacion,
tus sospechas de que has sido
quien siempre Celia ha estimado.
Gar. Perdon pido a mi cuidado
de las dudas que ha tenido,
que donde ay competidor,
tambien anda competencia,
y mas si ay zelos y ausencia,
el miedo con el amor.
La que yo hize en Milan,
por allà pensarme hazia,
que con fauores venia
algun dichoso galan
a la calle, y a tener
conuersacion en la casa.
Alb. Quanto a los amantes passa,
don Garcia, no ha de ser
repetido en la ocasion
de llegar a casamiento,
porque es turbar el contento,
perder la satisfacion.
Amor es pleyto entre dos,
quando tiene competencia,
agradeced la sentencia,
pues ha salido por vos.
Y vamos a preuenir
lo que fuere menester.
Salen don Iuan y Martin.
d. Iu. Diligencias se han de hazer
hasta llegar a Morir:
Mar. Nunca yo fui de opinion,
que quando casarse alcança,
vna muger por vengança,
se le de mas ocasion.
Alb. Este es don Iuan el galan,
que en casa de Celia vi.
Gar. Pues Clara, don Iuan aqui?
Cla. Seguro estàs de don Iuan,

que

© Biblioteca Nacional de España

que si a ver a Celia entrò,
alguna vez, yo seria
la causa. *Gar.* Que la seruia,
Clara imaginaua yo;
pero ya desengañado
de pensarlo, estoy corrido.
Mar. Este es el recien venido,
no se si tambien amado.
D. *Iu.* Todo lo deue de ser,
pues desde que vino aqui
se burla Celia de mi.
Gar. Claro està que has de querer
hablarle, yo doy lugar.
Cla. Vete con Dios, y està cierto
de que esta noche el concierto
se ha de escriuir y firmar,

Vayase mirando a don Iuan, y el a don Garcia muy falsos.

D. *Iu.* Brauo talle.
Mar. A los zelosos
todo en el competidor
parece siempre mayor.
D. *Iu.* Son los ojos temerosos
de la misma condicion
de la embidia.
Cla. Que cuydado
me has dado en auer llegado,
don Iuan en esta ocasion.
D. *Iu.* Porque Clarà?
Cla. Don Garcia,
que es el que de aqui se và
casado con Celia està.
d. *Iu.* Casado? *Cla.* Si, en este dia
se han de hazer las escrituras,
claro està, que està casado,
D. *Iu.* Mientras en duda han estado,
o Clara mis desuenturas
estaua loco de amor,
pero en llegando a ser ciertas,
abro a la razon las puertas,
vayasse en buen hora amor.
Mal determinado andaua
para llegar a ausentarme,
que a vn hombre que fue querido
llega el desengaño tarde.
Pero pues ya no ay remedio,
ni esperança que me engañe,
yo me ausento de sus ojos,
Celia en mi ausencia se case.
Culpa tuue de perderla,
no tengo de quien quexarme,
esta es honrada ocasion,
mañana me parto a Cadiz.
Dizenme que a socorrerla
el Almirante se parte,
y otros muchos caualleros.
Seguir quiero al Almirante,
que en esta accion en vn hora
ha sido cosa notable,
que de toda España el Rey
conzoca las voluntades.
Quedate Clara con Dios,
y da a Celia de mi parte
el parabien de mi muerte
de casarse, y de vengarse. *Vase.*
Cla. Lastima me ha dado.
Mar. Es justo,
que te enternezca.
Cla. Martin
con ausentarse hara
amor con todo disgusto,
ya se casa don Garcia,
ya no ay que cansarse mas.

Sale Celia y Ynes.

Cel. Que descuidada estaràs
de aquesta visita mia.
Cla. No viste al entrar vn hombre,
que es dueño del que està aqui?
Cel. Tapeme quando le vi.
Mar. Si aborreces hasta el nombre
que mucho que no le diesses

© Biblioteca Nacional de España

esse disgusto à los ojos?
Cel. Ay Martin, si los enojos
de mis pensamientos viesses,
juzgarias que ofendida
quise matarme vengada.
Mar. Ya creo que estàs casada,
en que estàs arrepentida.
Cel. No ha tanto que me casè,
pues aun està por firmar,
que el gusto lo puede estar,
siento que vn hombre sin fee,
a quien yo he querido tanto,
me aya obligado a perdelle,
pues sin dexar de querelle
de lo que intento me espanto.
Por vengar tantos agrauios
hago tan gran necedad,
que si te digo verdad
voy con el alma en los labios.
Yo le vi salir de aqui,
y la sangre se me fue
al coraçon, que pensè,
que ya no le hallara alli.
Piensas tu que no le oì
dezir las noches passadas
a mis ventanas bañadas
de mi llanto y su dolor;
Ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas:
todo lo vi, y escuchè;
pero ya la suerte mia
me ha entregado a don Garcia;
di la palabra, que harè?
si llama entonces, yo sè
que amor lleuarà la palma,
sin responder, puesta en calma
la vengança, entonces cierta,
para que llama a la puerta,
quien no ha llamado en el alma?
Fuesse sin llamar: y assi
determinada quedè
de casarme, y lo jurè
para vengarme de mi.
Rompiera la puerta alli,
que assi amor la fuerça amansa,
quando zeloso descansa,
ya que a buscarme llegò,
que no le dixera yo,
para que busca quien cansa.
Mar. No se que pueda dezir,
Celia en tanta confusion,
ya te casas, no es razon
tu casamiento impedir.
A cadiz se va don Iuan
con el honor, y laurel
de Enriquez; porque con el
muchos caualleros van.
Echale tu bendicion
con essas flores de azahar,
que para ver pelear
voy a alquilar vn balcon.
Aunque con honrados brios,
mas voy en estas tormentas
a dexar dinero en ventas,
que a echar a fondo nauios.
Cel. Dios te de, Martin, felizes
sucessos, pues a mi no.
Mar. Obispa te vea yo,
que con tal mimo bendizes. *Vase.*
Cla. Necia has estado. *Cel.* Yo? *Cla.* Si,
en declarar lo que sientes,
ya que te casas, no intentes
que este se venge de ti.
Cel. No puedo mas, toma el manto,
ven a la calle mayor,
que nunca pensè que amor
quisiera vengarse tanto,
sacarè de aqui a la noche
cosas que son menester.
Cla. Mucho fue no conocer
don Iuan al salir el coche.
Y es que no le ha conocido,

el

© Biblioteca Nacional de España

el te ha de seguir y hablar,
ocasion que puede dar
sospechas a tu marido.
Cel. Oxala; pero no creo,
que estando determinado,
le di mi vida y cuydado,
ni mi priuacion desseo.
Yo me tengo de casar;
porque he venido a creer,
que si le bueluo a querer,
me ha de boluer a oluidar.

Vanse, y salen don Iuan y Martin.

Mar. Que buen modo de partir,
despues que postas conciertas.
D. Iu. Tu me has echado a perder
con darme Martin dos nueuas;
vna que ya los Ingleses
lleuaron en la cabeça,
que solo vn Giron de España
los hizo boluer sin ella,
que se arrojaron al mar,
cobardes, dexando en tierra
vidas, honra; y municiones,
codicia, engaño sobernia.
Y otra, que lloran por mi
los bellos ojos de Celia,
mal aguero en mi partida
el ver llorar las estrellas.
Y assi vengo a ver su calle,
para consolar mis penas,
y por vengarme de ver,
que enamorada me dexa.
Mar. No pienso que estan en casa.
d. Iu. Si en otra parte conciertan
este necio casamiento:
llega Martin a la buelta.
Mar. Sale muy gentil olor,
que es señal que en casa cenan,
y que puedes consolarte.
Llegate mas cerca, llega,
qus si en las sienes y pulsos
se pone quando ay flaqueza,
algun licor que conforte,
y al agua que dè fuerças.
Por Dios que de la cozina:
assi lo que guisan entra
desde la cocina al pecho:
que hasta al anima consuela.
D. Iu. Aduierte que viene gente.
Mar. Si es justicia?
D. Iu. No ay linterna.
Mar. Bien dizes, que suele ser
dessos tres Magos la estrella,
corchete alguazil y pluma.

Salen don Garcia, Alberto y gente.

Alb. Bueno fuera auer traido
vna hacha.
Gar. La casa es esta.
D. Iu. Quien va?
Gar. Don Garcia Faxardo.
Mar. Este es el dueño de Celia.
Gar. Y quien es quien lo pregunta?
d. Iu. La justicia. *Gar.* Que lo sea
por muchos años, entrad.
D. Iu. Ya mi desdicha se acerca;
entraron?
Mar. No sino el Alua,
vamonos de aqui, que esperas?
d. Iu. Faxardo dixo.
Mar. Mejores
los tiene agora en su tienda
la calle del Arenal,
D. Iu. Todo me abrasa, y me yela,
yrme querria, y no puedo.
Mar. Es necedad estremada,
si ya Celia està casada.
d. Iu. No puede ser que suceda
alguna cosa entre tanto?
Mar. O que esperança tan necia.
D. Iu. Si vn sentenciado acompañan
hasta la misma escalera,

es

© Biblioteca Nacional de España

es mucho que me acompañes
hasta que se case Celia?
Mar. Vn hombre viene.
d.Iu. Quien và?
Sale Laurencio escriuano.
Lau. Presumo que ya me esperan.
d.Iu. Quien va?
Lau. El escriuano soy.
d.Iu. Pues v. merced se buelua,
que me va en esto la vida,
y pongase esta cadena.
Lau. Bien entiendo que os importa;
pero si otro llaman? *d.Iu.* Venga,
que otra tengo que le dar.
Lau. Somos tantos, que el arena
del mar no serà bastante,
si se boluiesse cadenas.
d.Iu. Con irse v merced
bien puede ser que no sea
la escritura aquesta noche.
Lau. Yo me voy. *Vase.*
Mar. Que diligencias
tan vanas.
d.Iu. No puedo mas.
Mar. Mas gente viene, que intentas?
Salen dos musicos.
1. Que guitarra aueis traido?
2. La sonora Portuguesa.
1. Buenas vozes?
2. Estremadas.
1. Pienso que la casa es esta.
d.Iu. Musicos.
Mar. Pues no los ves?
D.Iu. Viue Dios, que no consienta
que canten quando yo lloro:
sacude. *Dales.*
Mar. Sacudo.
D.Iu. Mueran.
1. Ay, me han muerto.
d.Iu. Esso si.
vayan a cantar endechas.
Mar. O a lo menos el romance,
de a malas lançadas mueras.

Al alboroto sale don Garcia, y todos con espadas.

1. Aqui estan.
Gar. Pues caualiero,
assi es justo que se atreuan
a criados desta casa?
d.Iu. Hasta agora no ay en ella
quien esso pueda dezir,
pues solo su dueño es Celia.
Gar. Como que no? yo lo soy.
d.Iu. Estais casado con ella?
Gar. Vengo a hazer las escrituras.
d.Iu. Pues quando estuuieran hechas,
quantas vezes no se cumplen?
Gar. Lo que los nobles conciertan,
aun sin las firmas se cumple.
d.Iu. En cosas dessa materia
algunas causas impiden
la execucion que dessean.
Gar. Sois impedimento vos?
d.Iu. Quando la espada pudiera
responder, seguro estoy,
que hablara por mi defensa,
pero tengo que hablar
aqui a parte a vos, y a Celia.
Gar. Si ella quiere, aqui estoy yo,
no ay cosa que mas me vença,
que vna honrada cortesia.
d.Iu. Es propio de la nobleza,
si vn hombre que se casara
con vna dama, supiera
que auia querido a vn hombre
vn año con tal firmeza,
que siendo los dias del
trezientos sobre sesenta,
y cinco, tantos papeles
puede mostrar de su letra,
y que con zelos el Alua

tro-

© Biblioteca Nacional de España

trocaua perlas con ella;
porque llorando las dos,
eran mejores sus perlas.
Si se espantaua la noche
de ver el sol a sus puertas,
que el de sus ojos gustaua,
determinando por ellas.
Y si huuiesse merecido
quanto de vna dama honesta,
puede concederme amor
en esteriores licencias?
Seria bien que zelosa
por vengança, aunque discreta,
se casasse a su disgusto,
y el que viniesse a aquerella.
Sobre tanta voluntad
viniesse a hazer experiencia
de los temores que passa.
Quien lo que digo sospecha,
vos sois juez, sentenciad
la causa, si a caso es vuestra.
Gar. Pues quien es el hombre? *d.Iu.* Yo.
Gar. Y quien es la dama?
d.Iu. Celia.
Gar. Es aquesto verdad? *Cel.* Si,
no quiera Dios que yo mienta.
Gar. Ni que yo, Celia me case
con quien verdades confiessa.
Cel. Ay verdades que en amor
por los desprecios se niegan.
D.Iu. No desprecios, Celia mia,
siempre adorè tu belleza.
Gar. Buen marido fuera yo,
si a mis ojos la requiebra:
Cauallero yo he sabido
en este punto, que es deuda
mia, de que nunca tuue
imaginacion, ni nueua
la señora Celia, y quiero
ya que por serlo no pueda,
casarme, que no se emplee
menos tan rara belleza,
que oy en el señor don Iuan
de la Guerra, y de la Vega.
Esto suplico a los dos,
y que yo padrino sea,
venga vn si doblado.
Los dos. Si
Mar. Ya que de Cura te precias,
merezca Martin a Ynes.
Gar. Pues de la misma manera
digan el si juntos.
Los dos, Si.
Mar. Que es como requiem æternam.
D.Iu. De las verdades de amor
aqui la comedia acaba.
Cel. Y el desseo de seruiros,
a donde acaba comiença.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España